
Revista Iberoamericana, Vol. LXXIX, Núm. 242, Enero-Marzo 2013, 13-23

INTRODUCCIÓN

BEATRIZ CORTEZ y LEONEL DELGADO ABURTO

Los intereses, las metodologías y las preocupaciones de este número especial de *Revista Iberoamericana* sobre literatura y estudios culturales centroamericanos contemporáneos están asociados a lo que se podría llamar un momento posnacional, aunque este término (que es, como se sabe, ambiguo) debería ser acotado de manera estratégica y local. Nos referimos al agotamiento, a escala centroamericana, de la nación moderna como modelo político preponderante que llenaba de sentido las ansiedades identitarias de diversos grupos, pero sobre todo de las élites. Este modelo ha encarnado alternativamente en el modo oligárquico agro-exportador (conservador y liberal), en las dictaduras militares que dominaron el siglo xx, en las revoluciones populares y los gobiernos de las transiciones neoliberales. El entendimiento “nacional” de la modernidad ha disciplinado el ingreso de Centroamérica a la globalidad, pero a costa de posponer de manera indefinida la institucionalización de la ciudadanía para amplios grupos, en una especie de dominio moderno sin hegemonía realmente nacional. Esta paradoja se volvió mucho más visible en el momento en que coincidieron el fin de las revoluciones populares y nacionalistas y el auge de la globalización, crisis que marcó de manera significativa la nueva producción intelectual sobre la región. De ahí que lo “pos”, articulado desde la crítica cultural y literaria, y desde los estudios culturales centroamericanos, puede ser visto como una instancia de crítica intelectual arraigada a procesos propios de la región, aunque su localización sea heterogénea y transnacional. Al referirnos, pues, a un momento posnacional no planteamos la absorción de especificidades culturales dentro de una maquinaria posmoderna o poscolonial ni, menos, la celebración de ese eventual estado de cosas por medio de la copia, la imitación o la mímica de metodologías de moda en el estudio de la cultura o la literatura. Consideramos que los artículos reunidos en este número son muestra práctica del ejercicio de esta delimitación crítica.

Lo que llamamos *estudios culturales centroamericanos* (y que incorporan el estudio de la literatura entre otras manifestaciones culturales, desplazando así un lugar tradicionalmente hegemónico) son innovadores porque si bien se informan, como la mayor parte de la producción académica del continente de los estudios teóricos, filosóficos

y críticos del Norte y del Sur, parten de la realidad y del contexto centroamericano, y de sus dos características definitorias fundamentales: su diversidad cultural y étnica, y la experiencia transnacional que forma parte fundamental de la vida, el contexto y el paisaje de la región.

Estos dos aspectos definitorios de la realidad centroamericana operan de manera decisiva en el nuevo pensamiento intelectual de la región, caracterizando su posición frente a las corrientes dominantes de la producción crítica generada por el capitalismo global. La heterogeneidad centroamericana es fundamentalmente política, pues han convivido en sus territorios experiencias disímiles de colonización, neocolonialismo y dictaduras neocoloniales, luchas de liberación nacional, colonialismo interno, proyectos socialistas, experiencias democráticas liberales y neoliberalismo. Estas experiencias no pertenecen a un pasado remoto, desplazado ahora por la globalización, sino, por el contrario, son coyunturas persistentes y actuales que articulan los debates del presente y motivan intelectualmente a la nueva crítica. En este sentido, los estudios culturales centroamericanos conformarían una teorización ecléctica que resulta novedosa precisamente porque nos presenta los espacios y las herramientas para analizar la realidad y el contexto actual de la región más allá de las perspectivas del capitalismo y socialismo, como dos grandes narrativas de la modernidad y dos grandes fuentes de las ideologías nacionales. Esta labor intelectual conlleva el compromiso de resistir a la definición primermundista que ve a Centroamérica como una región carente de producción intelectual dentro de los paradigmas de las metanarrativas de la modernidad, enfatizando así la importancia de la producción teórica que toma el contexto de la región como punto de partida.

Dentro del diseño tradicional con que se articulan los saberes en Centroamérica, no puede dejar de mencionarse el uso ideológico de la especialización disciplinaria que asigna espacios separados a la literatura, la cultura y las ciencias humanas y sociales. Los estudios culturales de la región confrontan esta separación, permitiendo teorizar a partir de las realidades y contextos, y más allá de las limitaciones impuestas por las diferentes disciplinas, es decir, de una manera mucho más compleja. Esta opción metodológica permite asignar un lugar primordial a las particularidades de la región, las experiencias de vida y las diferentes superposiciones culturales que abundan en los contextos centroamericanos.

Sin embargo, también es importante reconocer que los estudios culturales, como etiqueta que define un espacio de teorización fundamentalmente interdisciplinario, cargan consigo un peso considerable de colonización del pensamiento. Es imprescindible preguntarnos a cada paso si estamos siguiendo una trayectoria colonial del pensamiento que nos subyuga al eurocentrismo o si estamos generando materiales innovadores. La trama de separación o emancipación del dictado colonial es bastante ardua y de una larga tradición latinoamericana y centroamericana. Particularmente la coyuntura actual



obliga a replantearse estos asuntos por medio de la reconfiguración de los debates, los disensos y las prácticas culturales. Los ensayos recogidos en este volumen mantienen como horizonte estas rearticulaciones.

Los estudios culturales centroamericanos leen, pues, la producción cultural centroamericana más allá de las fijaciones impuestas por el paradigma eurocéntrico y la articulación nacional moderna. Esto permite una significativa reevaluación de la producción cultural, la que presta atención primordial a la forma en que desde la cultura se generan espacios de resistencia cuestionadores de los proyectos culturales elitistas, incluso desde los espacios culturales menos esperados como lo es el Modernismo. Las lecturas novedosas que surgen en la actualidad desde este espacio crítico de la producción cultural modernista ilustran la forma en que los estudios culturales nos han permitido vislumbrar nuevas perspectivas de corpus literarios que habían sido desdeñados por la crítica ligada a las culturas nacionalistas conservadoras, liberales y revolucionarias pero que también habían sido celebrados por la crítica eurocéntrica por su afiliación a Europa sin tomar en consideración la diferencia contextual que conllevan.

I

En esta oportunidad presentamos un ensayo de Ricardo Roque Baldovinos titulado “Sensacionalismo y modernidad literaria en El Salvador” que analiza el surgimiento de la sensibilidad moderna en este país, particularmente a partir de la publicación del periódico *La unión* (1889-1890). Este periódico conforma un espacio híbrido entre periodismo y literatura que permite contemplar la experiencia cotidiana en la emergente ciudad moderna de San Salvador de finales del siglo diecinueve, como ejemplo ilustrativo de la realidad de las ciudades centroamericanas de esa época. A partir del trabajo de archivo, Roque Baldovinos explora la posibilidad de que los marcos teóricos que tradicionalmente se han aplicado a la lectura interpretativa del Modernismo hayan ocultado la forma en que esta sensibilidad letrada era pionera al abrir espacios para la exploración de la vida cotidiana y del espacio privado en el ámbito público de la prensa que, como él lo indica, son “dimensiones de la cotidianidad moderna que la configuración letrada no consideraba”. El proceso global que abarca a la ciudad de San Salvador ha quedado plasmado en las páginas de este periódico por medio de notas sobre el acontecer nacional. Si bien algunas de estas notas son de carácter sensacionalista, hay otras, como la nota roja, que incurren en el ámbito de lo privado, e incluso en el discurso testimonial, para ilustrar la dura vida de las clases trabajadoras en ese espacio urbano de la emergente modernidad.

Presentamos también un ensayo de Leonel Delgado Aburto titulado “De la ética evanescente del perro: comunidad, temporalidad y alegoría en ‘El trovador colombiano’ de Rafael Arévalo Martínez”, que examina el momento de la crisis de agotamiento del



Modernismo, el cual conlleva el surgimiento de lo que la historia literaria ha denominado *Posmodernismo*. Como lo explica Delgado Aburto, los textos de Arévalo, operando con los grandes ideales del Modernismo, con su retórica y sus lugares comunes, abandonan parcialmente esa lógica para ironizarla. Este discurso modernista no solamente se caracteriza por una marcada ambigüedad, sino que el rompimiento que conlleva, señala el autor, apunta a una paradoja: el estatus alienado del vínculo homosocial modernista es revelado y trascendido, pero en su lugar se instaura la melancolía de la pérdida, el enigma de los fragmentos de aquella retórica que parecía tan vital. Desde su perspectiva, lo que la narrativa de Arévalo integra a esta articulación crítica de la modernidad, particularmente a partir de su texto “El trovador colombiano”, es la posibilidad zoomórfica, es decir, el diseño de seres ambiguos en que se entrelazan a estados ontológicos híbridos arraigados a una situación cultural específica: la de Centroamérica a principios del siglo xx. De esta manera se reafirma a las jerarquías taxonómicas que además visibilizan el matiz biopolítico del grupo modernista. Sin embargo, como lo explica Delgado Aburto, la identificación zoomórfica en Arévalo es paradójica: alguien es animal porque avanza hacia la humanización.

II

Así como los contextos del Modernismo están siendo repensados a partir de visiones descentradas, también el carácter interdisciplinario de los estudios culturales permite nuevas lecturas de los procesos históricos ligados con la cultura revolucionaria, como ocurre en el caso del nacionalismo sandinista. Al hacerlo, el nuevo momento histórico nos permite visibilizar la diversidad de perspectivas identitarias que se oscurecía tras el nacionalismo de los movimientos revolucionarios. En este caso presentamos cuatro ejemplos de textos que ilustran este aspecto.

El primero de ellos es el ensayo de Julia Medina titulado “Retrato de resistencias en una fotografía de Augusto C. Sandino”, el cual analiza una de las fotografías paradigmáticas de Sandino mostrando las diversas capas narrativas que se acumulan en ella e implicando una sugestiva relación entre iconicidad e historia. Medina estudia los componentes de la imagen (pose, composición, vestuario y objetos del *atrezzo*) para mostrar “una ambigüedad representativa que vacila entre la masculinidad guerrillera y la de un *dandí*”. Dicha ambigüedad permite una lectura de las tensiones entre pose y resistencia, mostrando la conexión entre práctica cultural (moderna/burguesa) y representación popular y nacional. Medina elabora así una descripción estratégica de la fotografía mostrando lo que los objetos del *atrezzo* expresan contextualmente, y el proceso simbólico por el que se va articulando la legitimidad de la resistencia. En efecto, esta relación entre objetos, imagen y significado político está marcada, como bien muestra el artículo, por el contexto histórico y por tradiciones icónicas de las



revoluciones latinoamericanas que se adhieren como capas al significado original. Así, la foto de Sandino ingresa en un imaginario visual que va de la Revolución Mexicana al levantamiento zapatista de los noventa, pasando por la Revolución Cubana y la Revolución Sandinista de 1979.

Por su parte, en el ensayo titulado “La revolución como novela—¿la novela de la revolución? sobre la metaforización de la Revolución Sandinista en la narrativa nicaragüense”, Werner Mackenbach argumenta sobre la inexistencia de una novela de la Revolución Sandinista que abarque todos los acontecimientos revolucionarios. Para este crítico, las novelas sobre la Revolución Sandinista presentan una amplia gama de representaciones de la revolución. Las metáforas de la revolución que Mackenbach identifica en estas novelas incluyen la representación de la revolución como una fuerza de la naturaleza, una guerra fratricida, una memoria indeseada o un pasado no superado, un amor no realizado, un conflicto social irresuelto, o una utopía deshabitada, es decir, un lugar inexistente. Por ello, Mackenbach propone que las diferentes interpretaciones de la Revolución Sandinista imposibilitan su definición de manera homogénea. En el plano formal, esta producción literaria también es diversa pues abarca la novela filosófica, la novela histórica, la novela experimental, entre otras. Por lo tanto, para Mackenbach, la novela de la Revolución Sandinista presenta a la revolución como una narración no concluida donde se libera una batalla por la memoria, en la que la literatura ya no está al servicio de la revolución, sino que la revolución opera como pretexto de la literatura.

El siguiente ensayo de esta sección se titula “La crítica al discurso nacionalista moderno en la narrativa contemporánea: las sagas de incorporación de ‘La mosquitia’ en dos novelas nicaragüenses”. En este texto, Valeria Grinberg Pla analiza dos novelas de la (pos)revolución sandinista—*Columpio al aire*, de Lizandro Chávez Alfaro, y *Vuelo de cuervos*, de Erick Blandón— que muestran cómo el discurso mestizo, tanto de la revolución liberal de fines del siglo XIX como la Revolución Sandinista a fines del siglo XX, utilizó prácticas discursivas de origen colonial y un concepto excluyente de nación moderna. Grinberg Pla destaca el paralelismo entre la narrativa de la nación mestiza y las narrativas que critican estas novelas. Por un lado, la diglosia tal como se articula en *Columpio al aire* implica la concepción heterotópica del espacio, en la que subyace una idea alegórica de la nación miskita. Por otra parte, la novela de Blandón hace visible la distancia del proyecto sandinista con una verdadera articulación multicultural de la nación nicaragüense. Según Grinberg, ambas novelas estarían ambiguamente situadas entre la crítica al discurso nacional mestizo y una visión androcéntrica.

Finalmente, esta sección concluye con el ensayo titulado “La Revolución Sandinista y los sujetos micropolíticos en Carlos Martínez Rivas” en el que Erick Blandón presenta una lectura de la poesía de Carlos Martínez Rivas que contradice la visión generalizada de este autor como poeta apolítico y bohemio. Mucho menos conocido que su compañero de generación, Ernesto Cardenal, Martínez Rivas es una de las



voces poéticas centroamericanas de más largo aliento. Blandón analiza los sentidos de su poesía política recurriendo a conceptualizaciones críticas del orden moderno, en especial la de sujetos micropolíticos, evidenciando que esta identificación con los subalternos y lumpen proletarios es bastante radical, pues no se concilia con la razón estatal de la revolución instituida. La poesía de Martínez Rivas se movería en líneas de fugas que no se dejan atrapar por la macropolítica y que articulan tanto una lucha con el mundo como una fe pasional en la representación. La lección de Martínez Rivas sería, por lo tanto, no sólo estética sino también ética, sin “adhesión partidaria ni militancia ciega”. Entendida así, su poesía política acompaña a la Revolución Sandinista desde una identificación contradiscursiva con los subalternos que se expresa a partir de cierta plasticidad testimonial y una “apoteosis de la derrota”. Más sugestivamente, este artículo muestra cómo tal identificación tiene en Martínez Rivas un trasfondo barroco, por lo que articula también una crítica a continuidades heredadas de la colonia. El texto de Blandón sugiere cómo esa tradición barroca que permea la cultura latinoamericana puede devenir crítica de la modernidad.

III

La narrativa centroamericana actual ilustra la realidad y el contexto centroamericano en el espacio urbano, lo cual incluye un reto a las grandes narrativas y la visibilización de los así llamados sujetos alternos a ellas, lo que incluye las identidades gay, lésbicas, la resistencia política al militarismo, las identidades de los pueblos indígenas y las identidades transnacionales de los pueblos migrantes. Esto se ilustra en los siguientes cuatro ensayos.

El primero, de Sergio Villalobos-Ruminott, se titula “Literatura y destrucción: aproximación a la narrativa centroamericana actual”. Este ensayo toma como punto de partida la experiencia alemana de posguerra y la incapacidad de los escritores alemanes contemporáneos para enfrentar la destrucción de las ciudades alemanas, sobre todo cuando al final de la guerra dicha destrucción se muestra innecesaria. Esta imposibilidad había sido marcada por el silencio, generando una especie de continuidad entre el horror y la literatura. Así, Villalobos-Ruminott propone que la literatura representa lo irrepresentable, una interrogación de aquello que escapa al lenguaje, la imposibilidad de la narración para captar en el lenguaje el dolor de la historia. Por consiguiente, su propuesta es que la crisis histórica sufrida por la sociedad centroamericana vuelve imposible seguir pensando la narrativa contemporánea según el viejo modelo liberal, o según el modelo del arte comprometido y militante, ya que la violencia de la historia acontecida desacredita el tono de toda narración que insista en ignorar las formas en que la destrucción priva a la literatura de su auto-conferida condición de redención. El crítico propone que las obras de Franz Galich, Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa expresan la debilidad



de las transiciones centroamericanas y la ubicuidad de la violencia. En la narrativa de Rey Rosa hay además una neutralidad que pone en escena la violencia constitutiva de las sociedades centroamericanas; no como excepción, sino como regla cotidiana, no como denuncia, sino como la suspensión de todo moralismo. Así, la literatura centroamericana actual hace evidente el carácter naturalizado de la violencia.

En su ensayo titulado “Literaturas sin residencia fija: poéticas del movimiento en la novelística centroamericana contemporánea”, Alexandra Ortiz Wallner explora tres novelas de Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa que se colocan más allá de la lógica cultural de lo nacional, que predominó en Centroamérica durante el siglo xx. Su estrategia interpretativa es analizar la circulación transnacional tal como se vive en un nuevo momento histórico y tal como es representada por la narrativa. En *La diáspora*, de Castellanos Moya, Ortiz Wallner advierte cómo la ubicación transnacional del mundo novelado gravita sobre la problematización de sus temas fundamentales: la traición de ideales revolucionarios, la solidaridad y la relación entre arte y política. La deslocalización de los espacios se vuelve parte fundamental de la desmitificación de la revolución, por lo que “ya no es posible constituir comunidad”. Esta relación entre espacialidad y subjetividad es también elemento fundamental en dos novelas de Rey Rosa, *La orilla africana* y *El tren a Travancore*, en las que se ve de manera más radical la opción transnacional: para sus personajes “viajar parece ser el único proyecto admisible y realizable”. Los espacios, las culturas y las subjetividades se vuelven entrecruces en los que opera una multiforme (des)identificación. El cambio de localización y lo fronterizo cultural son integrados como condición y sentido de vida, lo que Ortiz Wallner llama una “poética del movimiento” con implicaciones hermenéuticas, epistemológicas y políticas.

En su artículo titulado “Historias de metamorfosis: lo abyecto, los límites entre lo animal y lo humano, en la literatura centroamericana de posguerra”, Yansi Pérez afirma que la narrativa centroamericana de posguerra altera los motivos y temas anteriores, moviéndose de lo público a lo privado y lo íntimo, quebrando las fronteras y subjetividades entendidas como nacionales y enfatizando subjetividades más nomádicas y fluidas. Pero la renovación temática, según Pérez, implica también una renovación expresiva. Desde su punto de vista, la metamorfosis opera como uno de esos motivos fundamentales de este cambio expresivo. Su análisis está centrado en las novelas *Baile con serpientes*, de Horacio Castellanos Moya, y *El cojo bueno*, de Rodrigo Rey Rosa, así como en un cuento del libro *El diablo sabe mi nombre*, de Jacinta Escudos. En estos textos analiza el vínculo de la metamorfosis con los límites entre lo animal y lo humano, y con la impureza y la abyección. Así, la metamorfosis resulta analógica de la propia situación social ambigua que produce la posguerra. Como en el ejemplo paradigmático de la narración de Kafka, Pérez encuentra un vínculo entre el lugar marginal y abyecto de la metamorfosis y la normalización social. A través de su análisis de la novela de Castellanos Moya, Pérez se replantea el tema de la comunidad política, en el sentido



en que para Agamben se demarcan las fronteras entre animal y humano. Por otra parte, Pérez argumenta que en la obra de Rey Rosa se traslada la cuestión de la extrañeza del cuerpo nuevo de la metamorfosis al caso de mutilación corporal de su novela. En ésta se vincula el aprendizaje de la escritura en un ámbito violento con la relación traumática del cuerpo propio (mutilación y prótesis), la violencia social y la presencia del mentor literario. Por su lado, la protagonista del cuento de Escudos encuentra una forma de resistir al mandato de la circuncisión femenina que se le ha impuesto en su contexto social por medio de su metamorfosis en cocodrilo. Según Pérez, esto coloca a la protagonista fuera del cuerpo político, es decir, en el ámbito de lo monstruoso e impuro, que se vuelve también una identidad de venganza contra la sociedad y su condena del erotismo y el placer, pero sin devenir necesariamente en una identidad emancipada. La metamorfosis en estos tres textos representa, para Pérez, lo reprimido por las sociedades de posguerra que desde un ámbito textual luchan por expresarse.

Esta sección cierra con el ensayo titulado “Viajes fantásticos: Cuentos de [in] migración e imaginación de Claudia Hernández”, de Linda Craft. Esta autora propone una lectura de la obra de la escritora salvadoreña a partir del concepto del viaje. Para Craft, la trayectoria, que a veces representa desplazamiento y migración y que otras veces representa la trayectoria onírica de un viaje interior, refleja la crisis espiritual de la posguerra centroamericana. Se trata de un viaje que conlleva pérdidas, deshumanización, humillaciones, y la búsqueda del hogar, del inalcanzable punto de partida. Se trata de una búsqueda de algo que no existe, de la lucha contra un olvido que tal vez pudiera darle a quien lo resiste un poco de calma, del esfuerzo por un regreso, cuando el que se fue no puede ser ya el que una vez fue. Sin embargo, Craft propone que se trata de un regreso a la espiritualidad, a la magia de la vida, como método para resistir la deshumanización y la violencia de la posguerra centroamericana y de la alternativa migratoria que ésta presenta.

IV

El análisis que los estudios culturales ofrecen de la posguerra no se limita a lo que ésta pueda proyectar en una narratividad literaria, sino que se expande a otros espacios sugerentes en que se entrecruzan los relatos de lo público, de la política, de la historia y las subjetividades emergentes o marginales y, dentro de éstas, particularmente, las identidades indígenas y los procesos de transnacionalización. Este tipo de análisis lo podemos ilustrar con los cuatro ensayos que conforman la siguiente sección. En su ensayo titulado “Imaginaros de la marginalidad y del miedo en Honduras” Héctor M. Leyva ofrece una interpretación del fenómeno de las maras en Honduras comprendiéndolo como programas de reacción pasional, y ubicándolo en un contexto social y político en que accionan tanto la representación mediática como la represión



estatal. El ensayo lee estratégicamente a las maras junto al golpe de estado de junio de 2009 como acontecimientos interrelacionados en varios aspectos. Según Leyva, las maras se constituyen como desbordes del orden fuertemente atados a las pasiones y la corporalidad, siendo la espectacularización mediática uno de sus componentes fundamentales. El espectáculo crea un discurso y una realidad en que se hace visible una pulsión violenta, codificando, además, el poder sobre la vida y sobre la muerte. A su vez, el relato mediático provoca reacciones afectivas en varios espacios sociales, expresadas como pánico y como represión. En especial el Estado aprovecha la coyuntura para reinstalar comportamientos y acciones autoritarias que vulneran los derechos humanos, como se puede ejemplificar con la serie de matanzas en prisiones o la ley anti-maras. El golpe de estado ofrece un escenario particular en que los afectos públicos son recolocados, pero en el que se siguen usando la iconografía relacionada con los desbordes violentos de las maras y la presentación de cuerpos sin vida dentro de la lucha política. El artículo de Leyva hace pensar en el entrecruce entre pasiones, medialidad, represión estatal y política contra-hegemónica, y las nuevas articulaciones en que los coloca la globalización.

En su ensayo titulado “La emergencia del sujeto homosexual en Costa Rica: dos textos paradigmáticos” Uriel Quesada lee en forma interrelacionada dos textos pioneros para el surgimiento de una idea de sujeto homosexual en Costa Rica. Se trata, en primer lugar, de una carta abierta de 1987 que cuestiona la política de redadas y represión hacia la comunidad homosexual costarricense como parte de la política sanitaria oficial y como respuesta al pánico social ante la epidemia del SIDA. En segundo lugar, Quesada estudia la novela de José Ricardo Chaves *Paisaje con tumbas pintadas de rosa* que noveliza la época y el contexto de la carta abierta. El ensayo demuestra cómo la carta abierta se convierte en un texto de empoderamiento de las minorías sexuales, acelerador de su organización en una trama en que socialmente se identifica al homosexual con la contaminación y la muerte. Por su parte, la novela presenta una comunidad homosexual existente en Costa Rica en los años ochenta, expresándose geográficamente por la apropiación de territorios y espacios. Quesada argumenta que esta comunidad no sigue la norma norteamericana del gueto, sino un modelo contractual articulado por el “ambiente” o por el “ser de ambiente”. El ambiente sería así el modo comunal de la homosexualidad, “una forma social, inclusiva y mudable, más cercana a lo performativo que a una identidad en sentido estricto”. Precisamente, la novela de Chaves sería una novela sobre “el ambiente”, las recodificaciones que impone a los espacios y su transformación ante la llegada del SIDA y la represión que sobreviene. Este punto de interrelación entre el texto público y el texto ficcional le sirve a Quesada para afirmar su tesis de que esta coyuntura permite la reinención de la comunidad homosexual en Costa Rica.

Por otra parte, en su ensayo titulado “La construcción local de la memoria: fotografías del Museo Comunitario Kaqjay de Patzicía, Guatemala”, Beatriz Cortez



hace una propuesta sobre la importancia de la memoria local que se construye desde el interior de las comunidades indígenas en Guatemala, tomando como punto de partida la experiencia del Museo Comunitario Kaqjay de Patzicía, en el altiplano guatemalteco. Su ensayo retoma el concepto del museo dentro de la tradición occidental como espacio en el que se constituye una subjetividad privilegiada a partir de la colección de producción artística de diversa índole, pero que también se constituye en un templo para la memoria. Por otra parte, retoma el concepto indígena de *kaqjay*, que desde la tradición maya representa una pirámide o un templo de las artes (que en el *Popol Vuh* se identifica como la casa roja, es decir, la casa de la cultura). Así, el Museo Comunitario Kaqjay de Patzicía se inscribe dentro de la tradición moderna pero con aspectos comunitarios y con una dimensión espiritual y cultural indígena. A partir de la producción cultural de este colectivo kaqchikel formado en la posguerra guatemalteca, Cortez argumenta que la producción local de la memoria conlleva la posibilidad de proporcionar visibilidad al estado de excepción permanente en que se ha colocado a las comunidades indígenas en el contexto de la nación guatemalteca. Sin embargo, conlleva también la posibilidad de proporcionar visibilidad a la transformación de las víctimas indígenas de las políticas de exterminación del estado moderno en el ámbito local de Patzicía en sujetos productores de sus narrativas identitarias y de sus memorias.

Finalmente, esta sección cierra con el ensayo titulado “Genealogías transnacionales centroamericanas: de Máximo Soto Hall a Francisco Goldman”, en el que Ana Patricia Rodríguez elabora una arqueología del transnacionalismo centroamericano a partir de una lectura de “La niña de Guatemala”, de José Martí, *La sombra de la Casa Blanca* y *La niña de Guatemala: el idilio trágico de José Martí*, de Máximo Soto Hall, y *El esposo divino*, de Francisco Goldman, publicados entre los años de 1891 y 2008. Su objetivo no es reconstruir la historia del transnacionalismo centroamericano, sino examinar eventos concretos de la experiencia transnacional centroamericana, tal y como han sido plasmados en la producción literaria. De acuerdo con Rodríguez, estos textos revelan las redes transnacionales que se establecieron desde finales del siglo XIX y de inicios del siglo XX en las que se insertaron las comunidades hispanas que formaron la base de futuras migraciones a Nueva York y a otras ciudades de Estados Unidos. Por consiguiente, cada uno de estos textos, desde su momento y desde su perspectiva, contribuyen a la escritura de una subjetividad transnacional que deja testimonio del eje Nueva York-Guatemala. Como lo explica Rodríguez, son textos que describen la realidad guatemalteca de su momento incluyendo la reforma liberal, la transición a una economía de monocultivo, el surgimiento de las dictaduras militares, la intervención estadounidense y los desplazamientos de población hacia el exterior, pero que también describen la diversidad demográfica de Nueva York y la vida cotidiana de las comunidades inmigrantes.



V

La teoría más general de los estudios culturales es abordada en el ensayo de Arturo Arias, titulado “Trayectorias, desafíos y nuevos paradigmas en los estudios culturales latinoamericanos”. Arias caracteriza los estudios culturales centroamericanos a partir de una experiencia académica y política personal caracterizada por la heterogeneidad metodológica y el compromiso con los proyectos revolucionarios. Para Arias, la genealogía del pensamiento centroamericano confluiría en las búsquedas de los estudios culturales de la región, fundamentalmente por la intención de leer políticamente la cultura. Esto establecería, según Arias, diferencias importantes frente a la crítica académica latinoamericanista establecida de los Estados Unidos. En ese sentido, los estudios culturales centroamericanos estarían más cerca de una genealogía latinoamericanista que responde a crisis políticas específicas. Por eso, Arias enfatiza cómo los estudios culturales significan para algunos centroamericanistas una reconfiguración de la identidad política. En ese mismo sentido habría, desde su perspectiva, una tendencia en los estudios culturales centroamericanos a la referencialidad y al estudio de casos específicos. Arias enfatiza, pues, la intención política de los estudios culturales centroamericanos articulados en la posición transgresora y la ética del intelectual.

Hemos querido mostrar en este número una serie de relecturas estratégicas de la literatura y la cultura centroamericana que en su heterogeneidad rediseñan las formas de pensar los corpus culturales y literarios de la región. Esta labor se expresa concretamente en proyectos como *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*, que ha publicado ya varios tomos focalizados en épocas y contextos precisos, así como indagaciones teóricas y metodológicas importantes. Cabría reafirmar que el ámbito de los estudios culturales centroamericanos es plural, descentrado, temática y metodológicamente muy vivaz, y en devenir. Lo que el lector y la lectora tienen en sus manos es, pues, una muestra significativa de ese proceso con todas sus características y contradicciones. Representa una panorámica de un proceso intelectual y crítico en pleno desarrollo que es, sin duda, uno de los más interesantes en el ámbito del latinoamericanismo.



